





¿Cómo se cuenta un cuento?  
LA AVENTURA DE  
LA TORRE OSCURA



Pedro Pascual Ramírez

¿Cómo se cuenta un cuento?

LA AVENTURA DE  
LA TORRE OSCURA



Primera edición: diciembre de 2025

© Comunicación y publicaciones Caudal, S. L.

© Pedro Pascual Ramírez

© Portada: Fernando Navalón

ISBN: 979-13-87909-74-1

ISBN digital: 979-13-87909-75-8

Depósito legal: M-26736-2025

Editorial Adarve

c/ Luis Vives 9

28002 Madrid

[info@editorial-adarve.com](mailto:info@editorial-adarve.com)

[www.editorial-adarve.com](http://www.editorial-adarve.com)

Impreso en España

*Dedicado a la cuadrilla de mis nietos:*

*Carol, Elena, Mauro,  
María, Franchu y Elsa.*

*Y cómo no, a su jefa,  
la yaya Esperanza.*



A veces, en sueños,  
mi espíritu finge  
escenas de vidas lejanas  
AMADO NERVO



# CAPÍTULO I

## LA AVENTURA CONTINÚA

Antes de empezar, comencemos por el principio con el fin de seguir en el contexto reviviendo los hechos acaecidos en el primer cuento *El reino de Zora*, en el que el abuelo, en compañía de dos de sus nietos, María y Franchu, y guiados por *Nala*, su inteligente perra, se meten en una profunda y laberíntica cueva en busca de Elsa, su nieta más pequeña, que creen se ha perdido, y en la que, sintiéndose desorientados, acaban por encontrar lo que creen una salida, pero lo que verdaderamente es, es un portal de entrada a otra dimensión.

En pleno desconcierto ante lo que contemplan, acude a recogerlos una gran serpiente emplumada en la que subidos en ella y con el batir de sus grandes alas, son llevados al reino de Zora donde ya les están esperando, entre otros, la pequeña nieta a la que están buscando.

Tras darles el rey y su séquito la bienvenida, son aposentados en el castillo para al día siguiente ser llevados a un repleto Salón del trono donde, ante la expectación

de todos, son sometidos al visto bueno de un ente vivo, mágico y celestial llamada «la Burbuja Dorada», la que, ante unas sofisticadas pruebas, da su aprobación: «Sí, son los esperados».

Ante tal confirmación, el rey se sincera diciéndole al abuelo que sus tres nietos, María, Elsa y Franchu, son los elegidos para ir a rescatar a su nieta, la princesa guerrera Flor de Estrella que ha sido raptada por las fuerzas de las tinieblas que, de un tiempo a esta parte, están invadiendo el reino de Zora.

Ante el estupor que muestra el abuelo y la sorpresa de los tres chiquillos al creer no haber entendido bien lo que han oído, el rey les dice que no irán solos, sino vestidos con unos atavíos y provistos de unas armas que les hará sentirse invencibles y les impedirá equivocarse, entre otros atributos.

Y efectivamente, una vez ataviados por el hechicero con esas prendas, se sienten capaces de acometer cualquier aventura por increíble que parezca, a pesar de tener que emprenderlas solos, ya que el abuelo no puede ir, pero sí *Nala*, su brava perra, que también irá equipada.

Y así, todos de acuerdo, se aprestan a conciliar el sueño para una vez descansados y llegada la amanecida, partir en busca de la Torre Oscura donde se supone está cautiva la princesa Flor de Estrella.

Y ahora sí, la aventura continúa...

\*

Despacio, muy despacio, lentamente, el día ha ido venciendo a la noche, y el sol, en su romper con la luz del alba, está apareciendo pleno y hermoso, gustándose tanto, que de ruborizado se ha puesto rojo tendiendo las hebras de sus lucientes cabellos sobre las tierras de Zora, arrebujiándolas en un luminiscente vestido.

Ajeno a la belleza que todos admiran, Pedro siente cómo un miedo azul ha ido adueñándose de su cuerpo al contemplar, embargado por la desesperanza y con una mirada mezcla de orgullo y temor, cómo surca el cielo la serpiente emplumada cargada con María, Franchu, Elsa y su perra *Nala*, lo que provoca, sin pretenderlo, que sus labios se muevan en un bisbiseo diciendo.

—¡Dios del amor hermoso! Cuídalos y haz que vuelva a ver a mis nietos.

El rey, necesitado también de consuelo, rodea con su brazo sus hombros y estrechándolo le dice:

—No tienes por qué preocuparte, no van solos.

—Sí, lo sé, los acompaña *Nala*, una perra a la que todos queremos.

—No me refiero a ese noble animal, sino al halcón que con ellos va. Es el que los guía y también vigila. El que, si algo les ocurre, de inmediato nos lo dirá.

—¡Si algo les ocurre! Es decir, cuando haya sucedido. Todavía me estoy preguntando cómo les he dejado marchar.

—No podías impedirlo, son ellos los que han querido ir.

—¿Y creéis que esos tres críos van a tener el atrevimiento de enfrentarse a la sombra oscura?

—La Torre Oscura, Pedro, la Torre Oscura.

—Me da igual torre que sombra. ¿Qué van a poder hacer tres críos?

—Con los atavíos que van vestidos y la enorme ilusión que llevan, mucho.

—Dios os oiga, majestad —responde el abuelo poco convencido al tiempo que vuelve su mirada al cielo contemplando cómo la serpiente emplumada, con el empuje de sus alas, desaparecía por el firmamento.

Mientras todo eso en la tierra acaecía, en el cielo la serpiente volaba teniendo claro hacia dónde se dirigía, al tiempo que los jóvenes jinetes que sobre sus preciosas plumas cabalgaban, se entretenían hablando y contemplando la distancia antojándoseles que se estaba tornando brumosa a medida que avanzaban.

—Qué bonito se ve todo desde lo alto —comenta Elsa acariciando al halcón—. Siento que estamos en otra época, otro mundo.

—Pues yo tengo la sensación de ir en busca de algo que no existe —exclama María sonriendo y elevando la voz.

—Espero que sea verdad lo que dicen de nuestros atributos, en lo que nos quitan la posibilidad de equivocarnos —añade Franchu.

—No debéis de tener miedo —se suma la serpiente emplumada al diálogo—, y pensar que la lógica que conocéis, aquí no existe.

—¿Y no correremos el peligro de morir?

—No te inquietes, Elsa, recuerda que los atavíos que llevamos nos hacen invencibles —trata de tranquilizarla Franchu.

—¡Pero no dijeron que nos harían inmortales!

De pronto aparece el halcón, que había salido de inspección, rompiendo el diálogo con sus continuos gañidos, lo que aprovecha *Nala* para traducir:

—¡*Guan!* Dice que en la dirección en la que vamos, hay un pueblo que deberíamos visitar por si ahora estuviera lleno de habitantes raros.

—¡*Nala* habla de nuevo! —exclama Franchu.

—Pues deberíamos hacerle caso e ir a verlo y así saber si continúan siendo libres —apuesta María.

—Pero tenemos que ir con mucho cuidado, aquí todo es más de lo que parece —advierte Elsa.

—Pues si queréis ir, debemos de llegar antes del ocaso —es la serpiente emplumada quien lo dice, al tiempo que apresura su aleteo.

Y así, acuciados por la premura, pronto llegan a sobrevolar lo que buscan. Y ahí lo tienen, a la vista de sus ojos. Las casas son bonitas; sus fachadas de colores; los tejados de un claro-oscuro adornados por una chimenea de las que de todas fluye el humo en la misma dirección, hacia el cielo. Por sus calles no se ve a nadie. ¿Quizás por miedo?

Oteando el posible peligro, nada ven que lo manifieste, por lo que deciden buscar el lugar más adecuado para posarse en tierra sin que nadie los observe.

Y lo hacen, con el convencimiento de que, afortunadamente, todos los problemas llevan oculta su solución. Habían llegado a su primer destino.

